

# Comentario de Texto de *El tema de nuestro tiempo* de Ortega y Gasset

## Índice

<b>1. Contexto</b>	<b>1</b>
<b>2. Glosario</b>	<b>3</b>
<b>3. La cuarta pregunta: orientaciones.</b>	<b>6</b>
3.1. Comparación del tema del texto con otra posición filosófica . . . . .	6
3.1.1. La realidad (ontología) . . . . .	6
3.1.2. El conocimiento (epistemología) . . . . .	6
3.1.3. El hombre (antropología) . . . . .	7
3.2. Valoración crítica . . . . .	8
3.2.1. La realidad (ontología) . . . . .	8
3.2.2. El conocimiento (epistemología) . . . . .	8
3.2.3. El hombre (antropología) . . . . .	8
3.3. Actualidad . . . . .	8
3.3.1. El papel de la cultura y de la educación . . . . .	8
3.3.2. El papel de la vida política . . . . .	9
3.3.3. Las relaciones internacionales . . . . .	9
3.3.4. La diversidad cultural . . . . .	9
3.3.5. El valor de la historia . . . . .	10

## I. Contexto

Ortega y Gasset (1883-1955) reflexionaba así sobre su obra: «Si alguien la mira, lo que ve es un hombre estremecido en torno a ciertos grandes temas españoles. Nada español me es ajeno, todo forma parte de mí, mas, por lo mismo, tengo que amar y rendir culto a lo que está bien en España que es muy poco y odiar todo lo que está mal que es el resto». En *El tema de nuestro tiempo* (1921-1923) aparece un diagnóstico que supera el ámbito nacional: «Nuestra generación asiste a la crisis más radical de la historia moderna». Por tanto, Ortega cree vivir la crisis del periodo histórico que surge con Descartes, crisis que en España adquiere connotaciones propias. *El tema de nuestro tiempo* forma parte de la respuesta orteguiana a esa situación.

Desde su nacimiento hasta la publicación de la obra que nos ocupa, Ortega vive la **Restauración Borbónica** (1875-1923), periodo que empieza y acaba del mismo modo: con golpes de Estado. El del general Martínez Campos proclama a Alfonso XII Rey de España. La guerra de Cuba, la carlista, la de los cantones, la crisis socio-económica y la inestabilidad política acaban con la Primera República. El nuevo sistema queda consagrado por la Constitución de 1876, que supone un retroceso democrático respecto a la de 1869. Dos grandes partidos (Conservador y Liberal) de manera pactada se alternan en el poder: el Rey propone al partido de turno para formar gobierno. Si ese partido no tiene la mayoría en las Cortes, las disuelve y convoca elecciones con la seguridad de que entonces la obtendrá. Nunca perdió las elecciones el partido que las convocaba: no eran las elecciones las que hacían a los gobiernos, sino los gobiernos a las elecciones. La pieza clave del sistema eran los **caciques**, personas de gran influencia en su demarcación encargadas de transmitir a una población analfabeta (70 %) los deseos del gobierno. Tras la muerte de Alfonso XII y la regencia de María Cristina, Alfonso XIII da

continuidad desde 1902 a un sistema político separado de la sociedad que dice gobernar: impide la participación del resto de fuerzas políticas cada vez más presentes (socialistas, sindicalistas, anarquistas, republicanos, regionalistas...).

Síntoma de la crisis es el «**Desastre del 98**»: la liquidación del imperio español sume a la sociedad en el pesimismo y la frustración. La situación socioeconómica a principios del siglo xx también muestra la inoperancia política: una esperanza de vida de treinta y cuatro años, una altísima mortandad infantil (la mitad de los niños no llega a los cinco años) y un analfabetismo del 64 por ciento. La escasa industria se concentra en el País Vasco y Cataluña, mientras el 70 por ciento de la población vive en el campo en condiciones míseras. La única salida es la emigración (en el reinado de Alfonso XIII dos millones y medio emigran a América).

La segunda década del siglo es especialmente crítica: la **Gran Guerra** (1914-1918) traumatizó a Europa. Aunque España no participó y el conflicto benefició a las empresas y propietarios agrícolas, la demanda europea encareció los productos (40 por ciento durante esos cuatro años) y perjudicó a obreros y campesinos que no vieron mejorados sus sueldos. La consecuencia fue el aumento de la conflictividad social (la UGT con 250.000 afiliados y la CNT con 700.000 se convierten en sindicatos de masas): huelgas generales, el «pistoleroismo», atentados anarquistas, tensiones con los regionalismos... y, en 1921, el «**Desastre de Annual**»: la incapacidad militar frente a las tropas rifeñas en Marruecos causa 12.000 muertos.

Ni en Europa ni en España los partidos tradicionales conseguirán curar el estigma de su responsabilidad en estos fracasos, lo que abonará el campo a los **totalitarismos**. Es el miedo que trasluce Ortega en *El tema de nuestro tiempo*, conocedor de las consecuencias de la Revolución rusa de 1917 y de la llegada al gobierno italiano del fascismo (1922). En España, un mes después de la publicación de esta obra, se produce el golpe de Estado de Primo de Rivera (1923) que abre una dictadura de casi ocho años. Sin embargo, este periodo de crisis socio-política coincide con «*La Edad de Plata*» de la cultura española: Picasso, Sorolla, Gaudí, Albéniz, Falla, Eugenio D'Ors, Pérez de Ayala, el propio Ortega o Ramón y Cajal componen una riqueza sólo comparable al Siglo de Oro.

Ortega da continuidad a los movimientos que aspiran a resolver esos «males de la patria»: el regeneracionismo de Joaquín Costa (1844-1910), la renovación pedagógica de Giner de los Ríos (1839-1915) o la **generación del 98**. Sostiene que para resolver los males de España, un país nunca incorporado a la modernidad, es necesaria una «competencia». Inicialmente Ortega encuentra en Alemania («España era el problema y Europa la salvación») la fuente de esa competencia: la ciencia ajustada al **neokantismo**. Sin embargo, pronto abandonará ese modelo ya que participa del **idealismo** al que va a considerar causa de la crisis de la modernidad. Por tanto, la superación del idealismo (que es «el tema de nuestro tiempo») no era para Ortega sólo una cuestión filosófica, sino la solución a los problemas de España y Europa. Si el principio de racionalidad con el que nace la Edad Moderna es superado por otra idea más básica, se abrirá una nueva época. Los **vitalismos** y **existencialismos** en los que Ortega se enmarca intentarán esa superación para responder a la crisis europea.

**Nietzsche** y **Husserl** serán decisivos en la configuración de la propuesta orteguiana. Del primero asumirá su concepción perspectivista de la verdad y la defensa de los valores vitales, aunque siempre evitando su irracionalismo y relativismo. Al vitalismo nietzscheano Ortega enfrentará su **raciovitalismo**. De la fenomenología de **Husserl** recibió la preocupación por hacer que la filosofía descansara en un fundamento firme descubierto a partir de una reflexión independiente, aunque para la fenomenología dicha realidad radical será la **conciencia** y para Ortega la **vida**.

**Heidegger** y **Sartre**, autores que Ortega enmarca en su generación, la del 14, configuran su contexto filosófico más cercano. Los tres, bajo la luz de la fenomenología, guardan una clara afinidad. La descripción orteguiana de las **categorías de la vida** es muy cercana al análisis heideggeriano de la existencia humana. Ortega comparte con Sartre la idea de que el hombre carece de naturaleza, puesto que se va haciendo, y que es un «náufrago» en la existencia, ya que continuamente tiene que decidir la vida que ha de realizar. No obstante, Ortega no participa del nihilismo y angustia vital tan presentes en estos autores, sino que propone una afirmación positiva de la vida, idea que articula *El tema de nuestro tiempo*. Finalmente, la influencia de **Dilthey** fue decisiva en su concepto de **razón vital** e **histórica**: el hombre es incomprensible fuera de su vida e historia.

## 2. Glosario

**Abstracción.** En general es la acción y efecto de separar, arrancar, sacar. Es la expresión con la que Ortega se refiere a las definiciones racionalistas de hombre y realidad. Son abstractas porque separan la razón de la realidad que le da sentido, la vida. El error del racionalismo ha sido olvidar que conocer es una función vital: el hombre es vida compuesta de yo y circunstancia: no puede superar su circunstancia, ponerse fuera del punto de vista que le corresponde; lo que quiere, lo que piensa, está determinado por su circunstancia. La definición racionalista de verdad también es una abstracción porque olvida su componente esencial, su carácter perspectivista, lo que ha llevado a definirla como única y universal.

**Culturalismo.** Posición intelectual que, por insistir en la importancia de la cultura o vida espiritual, olvida que el origen de la cultura es la vida. Olvida que espiritual es un adjetivo de vida. Olvidan que la verdad no puede existir si no surge de la sinceridad, que el bien tampoco tiene sentido si no lleva a la acción y que lo bello se convierte en vacío si no nace del deleite. Por eso, el tipo de cultura que define el culturalista es una cultura bizantinizada o hieratizada, que no dice nada al hombre de su tiempo y que, por eso, rechaza. El culturalismo es consecuencia del racionalismo.

**Dimensión vital, histórica y perspectivista.** El hombre tiene una doble dimensión vital y cultural, consecuencia de la primera. El hombre no es una razón pura sino una razón vital e histórica. Su vida es la vida de un yo en una circunstancia con la que se encuentra y de la que no puede prescindir. Al vivir en ella, el hombre tiene también una dimensión perspectivista, aquella en la que su circunstancia le sitúa. Por tanto, al ser descubierta por un sujeto con tales rasgos, la verdad sólo puede asumirla y ser también vital, histórica y perspectivista, lo que no significa que sea relativa, ya que la realidad es perspectivista.

**Dios.** Ortega introduce esta expresión como representación de una hipótesis: un sujeto que por su carácter ultravital y extrahistórico, aglutinaría todas las perspectivas posibles y, al tener todos los puntos de vista histórica y vitalmente posibles, sería depositario de la verdad absoluta. Todo sujeto es necesariamente un punto de vista. El Dios del que hablan los racionalistas es un «sujeto utópico», una abstracción conceptual.

**Doctrina del punto de vista.** Teoría perspectivista o perspectivismo. Posición con una doble dimensión: gnosológicamente defiende que el acceso a la verdad no se consigue desde un «yo puro» (alma racional, sustancia pensante o razón pura), abstracción racionalista que olvida el carácter histórico y vital de la razón. El ser humano sólo accederá a la verdad siendo consecuente con su punto de vista, y sólo podrá conocer la parte de la realidad accesible desde su circunstancia (el carácter esencial de la circunstancia lleva al perspectivismo). Ontológicamente sostiene que la realidad no es universal y necesaria (mundo de las Ideas o sustancias cartesianas) sino perspectivista, con múltiples vertientes cada una de las cuales apunta hacia un individuo.

**Ente abstracto.** Expresión sinónima a yo puro. Esa definición racionalista del yo recoge un ente abstracto porque prescinde de su dimensión biológica, vital e histórica; de su circunstancia.

**Ente racional.** Expresión sinónima a yo puro. «Racional» insiste en el componente esencial con el que el racionalismo ha definido al sujeto capaz de verdad.

**Existencia.** Sinónimo de vida. El modo propio de existir del hombre es «vivir». Vivir es estar el yo de cada cual en su circunstancia. Por eso el ente racional y, por tanto, abstracto del racionalismo propiamente no existe.

**Generación.** Los hombres de un momento histórico concreto que comparten una sensibilidad vital. Por ello, cada generación empieza y termina cuando cambia la sensibilidad. Cada generación está estructurada por una vanguardia, una minoría selecta que es la primera en darse cuenta de los cambios históricos que suceden y en modificar su sensibilidad vital, y por una masa receptiva que ofrece su apoyo o resistencia a las nuevas sensibilidades e ideas que propone la minoría. Cada generación se caracteriza por que tiene una misión que cumplir, «el tema de su tiempo». El concepto de generación es el más importante para entender la historia.

**Horizonte.** Un elemento que Ortega descubre analizando fenomenológicamente la vida. Es el marco que limita la porción de realidad al que cada individuo desde su punto de vista tiene acceso. Marca la circunstancia de cada yo. El error racionalista consiste en identificar la circunstancia que marca el horizonte, el mundo de un yo, con todo mundo posible.

**Idea.** Pensamientos que se le ocurren al hombre para interpretar la realidad. Nunca los vive como parte de la misma, sino como su interpretación, como una construcción intelectual. Por tanto, las ideas nunca son anteriores al hombre, sino que surgen de su vida y, por ello, tiene que discutirlos, defenderlos, modificarlos o rechazarlos. Todas las teorías científicas o las explicaciones vulgares de por qué pasa lo que pasa son ideas. Las ideas se oponen a las creencias, que «no son los pensamientos que se tienen sino en los que se vive». Están en el ambiente: son compartidas por los miembros de la comunidad, y no se suele ser consciente de ellas: creemos que detrás de la puerta continúa el mundo exterior.

**Individuo, individualidad.** El sujeto cognoscente. Para el racionalismo es el yo puro o ente racional capaz de acceder a la verdad universal. Para el relativismo es un ser concreto e individual sometido a su corporeidad, cultura e historia y, por tanto, incapaz de acceder a «la» verdad. Frente a ambas posiciones, para Ortega cada individuo es un punto de vista esencial, un órgano insustituible para acceder a una verdad parcial que da cuenta de una realidad perspectivista. Esto es así porque cada individuo es un yo en una circunstancia.

**Mundo.** O circunstancia. Uno de los elementos constitutivos de la vida, que es yo y circunstancia. Es lo que «circunda» al hombre. Es el mundo vital en el que se halla inmerso: el mundo físico, las personas, la sociedad, la cultura, la historia, pero también su cuerpo y mente. El mundo no es exterior a la vida sino uno de sus ingredientes, igual que forma parte de ella el yo. El yo y la circunstancia están trabados. Si se los separa se destruye la realidad radical que es la vida, y se llega a una realidad abstracta, a un «yo puro» (error del racionalismo). Nadie puede elegir el mundo en el que tiene que vivir. Le es dado. Pero ese mundo ofrece el abanico de posibilidades entre las que puede elegir. Por tanto, el mundo o circunstancia es el complemento que permite mi vida.

**Perspectiva,** perspectiva vital e individual. Ontológicamente es uno de los componentes de la realidad, lo que la estructura. Gnoseológicamente es la consecuencia que esa realidad genera en el sujeto que conoce. Por eso toda perspectiva es vital e individual: cada sujeto desde su individualidad o vida, desde su circunstancia, ofrece un punto de vista de la realidad porque a cada sujeto sólo se le ofrece una cara, una vertiente de la realidad.

**Punto de vista.** «Lugar» desde el que cada individuo conoce una parte de la realidad y consigue su parte de verdad. No es sólo el lugar físico que determina la percepción sensible, también incluye el contexto histórico y sociocultural y la individualidad de cada uno. El individuo que sea fiel a su punto de vista conocerá un aspecto real del mundo. Por eso, la porción de verdad que cada hombre ve no puede ser conocida por otro. Cada hombre es insustituible y tiene una «misión de verdad».

**Punto de vista ubicuo, absoluto, abstracto.** «Punto de vista» inexistente. Las tres expresiones son hipótesis racionalistas sin sentido. Todo punto de vista es individual y vital (no abstracto), y consecuencia de una circunstancia (ni ubicuo ni absoluto). Un punto de vista con esos rasgos imposibles es el que correspondería al yo puro, es decir, al sujeto tal y como lo entiende el racionalismo.

**Racionalismo, racionalista.** Propiamente es la corriente filosófica que se desarrolló desde el siglo XVII en Europa y cuyos representantes más destacados fueron Descartes, Spinoza y Leibniz. Ortega lo usa en un sentido más amplio en el que incluye las corrientes que asumen que: a) la razón es lo que define al hombre. b) La razón es una entidad que está por encima de las particularidades de cada sujeto, es ultravital y extrahistórica. c) Esa razón es capaz de conocer la verdad que es eterna, única e invariable. d) Esta razón ahistórica es el instrumento adecuado para el desarrollo de la filosofía, la ciencia, la moral y la política. e) El mundo es un producto de la razón. Por tanto, admite las ideas innatas y que sólo lo racional es real.

**Razón pura.** Ortega usa esta expresión en sentido amplio. No se refiere sólo a. la concepción kantiana de la facultad de conocer, sino a las diferentes interpretaciones que el racionalismo ha dado del sujeto que es capaz de llegar a la verdad única e invariable. Es, por tanto, una expresión semejante a yo puro.

**Razón vital.** O raciovitalismo. La concepción de la razón que Ortega opone a la razón pura. Superar la razón pura con la razón vital es el tema de su tiempo. La razón es una función o instrumento de la vida, no una facultad ajena a la misma (racionalismo). Por eso Ortega entiende la razón como razón vital. Si la razón es un instrumento o función de la vida, su objeto de reflexión no puede ser la conciencia o el ser, sino las categorías de la vida que le ha dado origen.

**Relativismo.** Posición filosófica que niega la existencia de verdades universales y absolutas. No hay más que verdades «relativas» a la condición de cada sujeto. Cada individuo vive en un contexto histórico-cultural en función del cual juzga qué sea lo verdadero. Por tanto, toda verdad está determinada por el modo de ser del sujeto que la alcanza. En consecuencia, no existen valores objetivos universales como la verdad, el bien o la belleza.

**Sujeto viviente.** El ser humano. El hombre no es una razón pura sino un ser cuyo existir es vivir, una vida que se articula en torno a un yo y su circunstancia. Olvidar la dimensión vital e histórica del sujeto es el error del racionalismo, así como reducirlo a una actividad puramente biológica es el error del relativismo.

**Tema de nuestro tiempo.** «Nuestro tiempo» es una expresión con la que Ortega se refiere a la época que con él y su generación, la de 1914, empieza. Cada tiempo se caracteriza por tener un «tema», una misión, algo así como «su destino». Ortega formula de varios modos el tema de su generación: «sustituir la razón pura por una razón vital», «convertir la relación [entre vida y cultura] y mostrar que es la cultura quien ha de servir a la vida» o «la superación del idealismo [como desarrollo del racionalismo]». Ahora bien, cumplir con este tema implica enfrentarse a dos errores de la Edad Moderna: el culturalismo-racionalismo y el vitalismo-relativismo.

**Utopía,** utópico, utopista. Etimológicamente es lo que no está en ningún lugar. Adopta una actitud utópica quien olvida que su conocimiento es siempre un conocimiento desde un punto de vista, que conoce una cara de la realidad y que consigue sólo una verdad parcial. La actitud racionalista (utopista) supone la existencia de una realidad no vista desde ningún sitio y una verdad absoluta (utópica). El utopismo es lo opuesto al perspectivismo.

**Verdad,** verdad parcial e integral. El reflejo adecuado de lo que las cosas son. Ningún individuo o época tiene acceso a toda la verdad, a la verdad integral. Sólo se llegaría a esa verdad sumando las verdades parciales. Cada individuo y época tiene acceso a una «verdad parcial» (doctrina del punto de vista). Por tanto, la verdad no es una, eterna e invariable (racionalismo), sino relativa a la perspectiva. Sin embargo, eso no es relativismo, ya que la parcialidad de cada verdad no le resta validez, sino que es consecuencia de la estructura de la realidad que es perspectivista. Por tanto, un sujeto sólo puede conocer una cara de la realidad, la que a él se le ofrece desde su circunstancia.

**Vida.** Lo que cada uno es y hace. El conjunto de sus vivencias: su sentir, pensar, sufrir, amar, imaginar, desear... No se puede definir como una cosa, pues no tiene naturaleza ni es sustancia. Ocurre, pasa en nosotros, es un continuo hacerse a sí misma. Es la realidad radical («realidad raíz») porque se nos aparece evidente, indubitable. En segundo lugar, la vida es la realidad radical porque el resto de realidades «brotan» de ella (mundo físico, psíquico, valores...). Hay unas categorías comunes a toda vida: 1ª Vivir es ser consciente de que se vive. 2ª La vida es nuestra vida: es intransferible. 3ª Vivir es encontrarse en el mundo o circunstancia: es imposible separar el mundo y el yo. 4ª La vida es fatalidad: no elegimos nuestra circunstancia. 5ª La vida es libertad: nuestra circunstancia nos ofrece un margen de posibilidades. 6ª La vida es futurición: consiste en decidir.

**Vitalismo.** La filosofía que defiende que la vida es la única realidad y, por tanto, su objeto de estudio. Sus tesis: a) el conocimiento es un proceso biológico como otro cualquiera, que carece de leyes y principios racionales. Conocer es igual que respirar. b) Rechaza el conocimiento racional y conceptual, y frente

a él propone la intuición, entendida como la experiencia subjetiva y privada no racional en la cual el sujeto vive íntimamente la realidad. Por tanto, el vitalismo desemboca en el relativismo. c) Sostiene que la cultura debe someterse a la vida porque la anquilosa y acaba con ella. Frente al vitalismo Ortega propone el raciovitalismo.

**Yo puro.** Expresión con la que Ortega se refiere al tipo de sujeto que según el racionalismo es capaz de conocer la verdad una, eterna e inmutable. Incluye al alma racional platónica, la sustancia pensante cartesiana, la razón pura kantiana, el yo puro fichteano... «Puro» indica que es un yo no contaminado de lo corpóreo, vital e histórico. Por eso, esa definición es una abstracción, ya que presenta un sujeto separado precisamente de lo que le permite acceder a la verdad, su punto de vista. Al «yo puro» Ortega opone el yo que es «yo y circunstancia».

### 3. La cuarta pregunta: orientaciones.

#### 3.1. Comparación del tema del texto con otra posición filosófica

Recordad que éstas son sólo indicaciones. Se deben escoger un autor y desarrollar la cuestión con más amplitud.

##### 3.1.1. La realidad (ontología)

**Posición racionalista de Platón y Descartes.** Para Platón lo real es lo universal, inmutable y necesario; el mundo inteligible. Es, en palabras críticas de Ortega, un mundo ultravital y extrahistórico: nada material y sensible que tenga vinculación con la vida, con lo biológico (en sentido orteguiano), con lo susceptible de cambio o movimiento, es real. La realidad no es perspectivista ni histórica; es absoluta. Lo real son las Ideas, las mismas e idénticas para todos y todos los tiempos. En la misma línea, para Descartes la única existencia cierta es lo percibido con certeza por la razón. Por tanto, lo real es lo racional matematizable. Como en Platón, se trata de una realidad cierta, que es idéntica y la misma para todos los sujetos racionales que apliquen correctamente el método.

**Posición vitalista y relativista de Nietzsche.** No hay más realidad que la vida (la realidad es voluntad de poder). Los conceptos con los que la ontología platónica (en el sentido nietzscheano) ha descrito el mundo como ser, Idea, sustancia, accidente... son vacíos, no recogen nada de lo real, que se caracteriza por ser devenir, cambio, movimiento... La realidad para cada hombre es su vida. Por tanto, y estas son las consecuencias en el plano gnoseológico, el vitalismo conduce al relativismo. Cualquier intento por superar lo concreto y particular a través de la conceptualización supone una aniquilación de la realidad.

**Posición perspectivista de Ortega.** La realidad no es ni objetiva ni relativa, sino perspectivista. En palabras del autor: «la perspectiva es uno de los componentes de la realidad. Lejos de ser su deformación, es su organización». La realidad se muestra en tantas perspectivas cuantos sujetos. Por tanto, la realidad completa nunca será conocida porque presenta tantas perspectivas cuantas vidas surgidas en la historia. Sólo un sujeto que aglutinara las infinitas perspectivas podría conocer toda la realidad (Dios). Cada sujeto y época sólo tiene acceso a su parte alícuota de verdad que, no obstante, forma parte de la verdad absoluta y completa. Así Ortega se distancia del relativismo.

##### 3.1.2. El conocimiento (epistemología)

**Posición racionalista de Platón y Descartes.** Aunque llegan a la misma conclusión por distintos motivos, para ambos la verdad es eterna, única e invariable. Para Platón sólo el conocimiento de los seres inmutables es verdadero, de las Ideas, una realidad independiente del cambio y movimiento sensible. En coherencia con lo anterior, los rasgos del mundo sensible sólo permiten una opinión (conocimiento no verdadero). A la ciencia o conocimiento verdadero se llega a través de un alma racional que ha sabido separarse de lo corporal (lo vital o biológico en palabras de Ortega). Para Descartes será verdadero lo que la razón, cualquier razón, pertenezca al lugar o momento histórico al que pertenezca, perciba con claridad y distinción. La razón que alcanza la claridad y distinción es, nuevamente, una razón separada y sin

ningún contacto con el cuerpo: la sustancia pensante. Precisamente cuando el alma racional platónica o la sustancia pensante cartesiana se dejan llevar por los sentidos y entran en contacto con lo sensible (con la vida), pierden la posibilidad de alcanzar la verdad. Por eso el alma racional, la sustancia pensante o la razón pura kantiana son, aplicando nuevamente las expresiones orteguianas, ultravital y extrahistóricas. Ni la vida concreta de cada individuo ni su momento histórico deben influir en su capacidad para conocer lo que esos mismos autores han definido como lo real (las Ideas o lo que corresponda a una idea cierta).

**Posición perspectivista y raciovitalista de Ortega.** La doctrina del punto de vista resume la posición epistemológica orteguiana, opuesta tanto a la racionalista como a la vitalista o relativista. El conocimiento es siempre conocimiento desde una vida, desde unas condiciones corporales, socioculturales e históricas concretas, es decir, desde un punto de vista. La circunstancia de cada sujeto determina la parte de realidad a la que tiene acceso. Por tanto, ningún sujeto ni ninguna época histórica podrán alcanzar el conocimiento absoluto y definitivo (crítica al racionalismo), lo que no implica que la parte de verdad alcanzada sea precisamente eso, una parte de la verdad (crítica al relativismo). Desde su vida el hombre alcanza realidades objetivas, lo que no implica que sean realidades ultravital y extrahistóricas, porque sólo son accesibles desde una vida, desde una historia. Precisamente por eso, la verdad no será consecuencia de un alma racional o sustancia pensante (versiones de la razón pura del racionalismo), sino de una razón encarnada en la vida, de una razón vital.

### 3.1.3. El hombre (antropología)

**Posición racionalista de Platón y Descartes.** Ambos defienden un dualismo antropológico. Para Platón la verdadera identidad del hombre es su alma racional, que es inmortal y fuente del verdadero conocimiento. Para alcanzar la verdad el alma tiene que luchar contra el cuerpo y sus sentidos que la encierran. La vida se convierte así en un camino de separación y lucha contra lo corpóreo, de «negación» de lo vital. El hombre que quiera llegar al Bien y acabar con su ciclo de reencarnaciones debe ser un medio transparente sin ninguna peculiaridad ni individualidad, un elemento ultravital y extrahistórico en el que la verdad absoluta y eterna pueda hacer su aparición. Una verdad extrahistórica sólo puede ser conocida por un hombre ultravital. Descartes propone un dualismo racionalista muy cercano: lo único indudable es la existencia del yo pienso, la de una sustancia que se define y justifica su existencia como pensamiento. Lo corporal es un añadido accidental y secundario. Por eso, los hombres de todas las épocas y lugares son los mismos. Las diferencias culturales e históricas que Descartes reconoce entre ellos no tocan a la esencia humana, que es su pensar. La actividad que lleva a la verdad es una actividad no vital.

**Posición vitalista de Nietzsche.** La vida humana es esencialmente inconsciencia e instinto. El hombre tiene que tener la suficiente valentía para ejecutar sus instintos. Los únicos valores que debe alimentar son los valores vitales. El hombre, definido como un ser que busca valores absolutos (la Verdad, el Bien, la Belleza), es una ilusión del racionalismo y del cristianismo que niega los rasgos propios de la vida del hombre. Se pide al hombre que viva de un modo que contradice lo vital. La filosofía occidental ha definido al hombre exactamente por lo que no es: intelecto, razón, pureza, quietud, contemplación de lo trascendente...

**Posición raciovitalista de Ortega.** Lo que define al hombre es su vivir. La vida no es una cosa o sustancia que se pueda definir. El hombre no tiene naturaleza, tiene historia (crítica al racionalismo). Es un ser que se está haciendo incesantemente a sí mismo decidiendo desde el marco de libertad que le ofrece su circunstancia. La definición de cualquier aspecto humano que olvide que nace de lo vital es una abstracción. Sin embargo, y aquí se introduce la crítica al vitalismo, el hombre no puede prescindir de la cultura: de querer conocer la verdad, de actuar bien y de contemplar lo bello. Ortega define al hombre como un «devorador de verdades»: se alimenta de verdades porque necesita saber a qué atenerse. Sin verdad no hay hombre, pero esa verdad sólo es accesible y útil desde y para un hombre que es razón vital.

### 3.2. Valoración crítica

#### 3.2.1. La realidad (ontología)

- ¿Qué opinas del análisis orteguiano del racionalismo y del relativismo? ¿Te parece riguroso y que recoge adecuadamente la concepción de la realidad, de la verdad y del hombre que ofrecen estas posturas dominantes en la historia de la filosofía, especialmente en la Edad Moderna europea?
- ¿Qué opinas de los argumentos con los que Ortega critica la definición racionalista de realidad? ¿Y de aquellos con los que critica la definición relativista?
- ¿Crees que el perspectivismo orteguiano supera las dificultades tanto del racionalismo como del relativismo?
- ¿El perspectivismo no es, aunque Ortega no lo reconozca, otra expresión del racionalismo?

#### 3.2.2. El conocimiento (epistemología)

- Ortega critica la definición racionalista de verdad, entre otras cosas, por su inutilidad. ¿Compartes ese argumento?
- En segundo lugar, Ortega critica la definición relativista de verdad porque niega la tendencia vital del hombre a conocer una verdad objetivamente válida. ¿Crees que el hombre realmente experimenta esa tendencia? ¿Es una tendencia ilusoria, tal y como argumentaba Nietzsche?
- ¿Crees que, como defiende Ortega, todas las perspectivas conducen del mismo modo a encontrar la verdad, o hay más bien, como sostiene el racionalismo, razones privilegiadas, tanto por su preparación como por su naturaleza, en el conocimiento de la verdad?
- ¿En qué sentido el raciovitalismo supera el tradicional dualismo verdad-vida?

#### 3.2.3. El hombre (antropología)

- Ortega afirma que la definición racionalista de hombre es una abstracción. ¿En qué medida participas de esa afirmación?
- ¿Compartes la definición orteguiana de hombre como un ser que no tiene sustancia ni naturaleza sino que es puro vivir, puro ir haciéndose, puro «quehacer»?
- ¿Por qué la «circunstancia», elemento constituyente de la vida, no conduce a Ortega al relativismo?
- ¿Qué define mejor al hombre, el concepto de «razón pura», el de «vida instintiva» o el de «razón vital»?

### 3.3. Actualidad

Se enumeran algunos temas de *La doctrina del punto de vista* cuya actualidad es más evidente con la intención de que el alumno reflexione e introduzca otros.

#### 3.3.1. El papel de la cultura y de la educación

A lo largo del texto Ortega ha argumentado una crítica al culturalismo, es decir, a la concepción racionalista de la cultura. Según Ortega, o la cultura surge de las preguntas, inquietudes e intereses vitales de los hombres, o se convierte en un elemento falso, extraño, ajeno y que, por tanto, abandonará. El racionalismo se ha empeñado en perpetuar la vigencia de unos contenidos culturales que recibirán todas las generaciones a las que, por tanto, les resultarán cada vez más ajenos. El racionalismo olvida que esos contenidos culturales elegidos como «perennes» son fruto de una época concreta y que, a medida que se alejen de ella, se vaciarán de sentido. La cultura tiene que ser un contenido vital que el hombre de cada época sienta como fruto de su tendencia a la verdad, al bien y a la belleza. Actualmente se oyen muchas voces críticas que detectan un alejamiento de la



sociedad de los contenidos culturales tradicionales, una especie de «embrutecimiento» o «desalfabetización». Sin embargo, ¿por qué se puede estar produciendo tal proceso, que va contra la tendencia a la cultura que Ortega ha descrito fenomenológicamente en la vida de todo hombre? Probablemente el análisis orteguiano ofrezca pistas sobre las razones que mueven a ese alejamiento: ¿no se estarán ofreciendo unos contenidos culturales anquilosados, esclerotizados por la acción de una razón que ha olvidado su origen vital? ¿No deberíamos volver nuevamente al análisis de la vida del hombre actual e identificar cuál es el tipo de preguntas que surgen de ella? ¿No deberíamos reformular esos contenidos calificados de «fundamentales» para que, conectados con la vida, resultaran significativos? La reflexión orteguiana sobre el lugar de la cultura y su relación con la vida proporciona, por tanto, material para cuestiones que, más de ochenta años después, siguen vigentes.

Lo planteado en el párrafo anterior sobre la cultura puede concretarse en el análisis de los criterios que sigue la Administración a la hora de elegir los contenidos curriculares que deben formar parte de la educación en nuestros centros: ¿tiene sentido proponer contenidos no significativos, es decir, contenidos que no dicen nada a quienes teóricamente deberían interesarse por ellos? ¿Acaso existen contenidos culturales interesantes por sí mismos que deben enseñarse caiga quien caiga? ¿Esa posición pedagógica no podría ser una expresión más del culturalismo que tanto critica Ortega? Las páginas de *El tema de nuestro tiempo* ofrecen, por tanto, pistas que llevan al sistema educativo a su autocritica y autoanálisis.

### 3.3.2. El papel de la vida política

La filosofía de Ortega se propone como una solución a la crisis de la modernidad. La vida política de su tiempo, oligárquica y fundada en un sistema caciquil, expulsa de sí a la sociedad a la que ni ofrece respuestas ni deja participar. Actualmente se ha difundido la expresión «clase política»: se reconoce la existencia de un grupo de «profesionales de la política» que parecen ocuparse más de sus propios asuntos que de los que preocupan a la sociedad. La consecuencia suele ser el desinterés de los ciudadanos por todo lo que «huele» a política. Los bajos índices de inscripción en los partidos políticos o sindicatos, y la baja participación en muchas consultas electorales prueban ese desinterés reactivo al desinterés de la clase política. Otra consecuencia es el auge de organizaciones políticas alejadas de los partidos tradicionales y que se presentan como alternativas que «responden a las necesidades de los ciudadanos». El auge de los totalitarismos que Ortega vivió también se produjo en un ambiente de crisis política. Por eso, una vez más, las críticas de Ortega a la vida política de su tiempo, una política alejada de la vida concreta, así como sus propuestas de superación, siguen siendo vigentes.

### 3.3.3. Las relaciones internacionales

Según Ortega, la verdad integral sólo surgirá de la unión de las verdades parciales proporcionadas por todas las perspectivas: todos tenemos algo que decir porque toda vida es un punto de vista insustituible. No se olvide que cuando Ortega recoge en el texto la expresión «individuo» no se refiere sólo a un hombre concreto sino también a un pueblo o nación. Todos debemos ser escuchados. Nuevamente los argumentos de Ortega ofrecen instrumentos para aplicar en el complejo marco tanto de las relaciones entre grupos, partidos y organizaciones cívicas dentro de un Estado, como de las relaciones interestatales. Todos desde nuestra perspectiva tenemos derecho a participar en el diálogo y en la toma de decisiones. Es necesario, por tanto, articular sistemas e instituciones que permitan la participación y el encuentro.

### 3.3.4. La diversidad cultural

La doctrina del punto de vista se convierte en un antídoto perfecto para cualquier etnocentrismo que niegue el valor de culturas distintas a aquella en la que se ha nacido. Ortega argumenta dos razones: todo hombre tiene una perspectiva que le permite ver una verdad parcial y, en segundo lugar, al estar en una circunstancia, ningún ser humano puede acceder a toda la verdad: la intersubjetividad y el diálogo se imponen. Sólo con la participación de todos se podrá llegar a una verdad intersubjetiva lo más completa posible. No hay, por tanto, una verdad que pueda despreciar a las otras, ya que no hay «una verdad», sino infinitas «partes» de la misma. Nuevamente, el perspectivismo es un instrumento vigente para articular la convivencia en sociedades cada vez más multiculturales.

**3.3.5. El valor de la historia**

El debate en torno al valor del estudio y enseñanza de la historia encuentra en el perspectivismo un enfoque interesante: en todo momento histórico el hombre ha encontrado una parte de verdad que posteriores momentos históricos han olvidado. Su conocimiento nos acercará a partes de la verdad a las que nuestra circunstancia nos impide acceder. La historia es, por tanto, un medio privilegiado para el enriquecimiento.